

Mochila Política
Para entender lo de hoy

Mochila Política 13
Mayo 23, 2017

Ensayan escenarios.

Por Héctor Moreno Valencia

La incertidumbre de los resultados electorales del 4 de junio próximo ha llevado a los grupos y dirigencias de partidos a ensayar escenarios para la sucesión presidencial con diversas propuestas de frentes y alianzas.

Implica una medición de fuerzas sobre el eje principal de las votaciones a efectuarse dentro de 12 días: el estado de México; sobre las experiencias de los diversos grupos en distintos momentos electorales y la correlación de fuerzas al interior de las estructuras de los partidos.

Los últimos días el ambiente sobre las campañas se ha enrarecido con la publicación de documentos sobre la presunta riqueza de candidatos; la inusitada filtración de encuestas electorales atribuidas a la Presidencia de la República y al Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen).

Aunado a ello, las denuncias y acciones legales por presuntos actos de corrupción desde áreas de gobierno, tanto de Morena como del PRI (las cuales alcanzan hasta el Presidente de la República) hacen prever un ambiente polarizado en los cierres de campaña, lo cual deberá ocurrir los tres últimos días de mayo.

Aunque son esperadas con un manto de incredulidad, legalmente, la última semana todavía podrían publicarse las encuestas con los sondeos previos a las votaciones.

En ese escenario gravitan los reacomodos de grupos y personalidades del sistema PRI- Gobierno; las llamadas del dirigente nacional del Partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), Andrés Manuel López Obrador a una alineamiento de todas las fuerzas de izquierda a favor suyo; la convocatoria de los dirigentes nacionales del PAN y del PRD a formar un frente amplio hacia el 2018.

La premisa es asumida implícitamente: nadie podrá ganar solo la Presidencia.

PRI: recuento de daños y alineación de grupos

Asumido el control de la dirigencia nacional del Partido Revolucionario Institucional aliado con figuras del salinismo, el grupo del Presidente Enrique Peña Nieto ha trabajado para la definición de uno de los suyos como candidato presidencial tricolor **(Mochila Política 02, marzo 07 de 2017)** y dentro de ese proceso se ubica la 22 asamblea nacional ordinaria programada para el sábado 12 de agosto.

Para el partido en el poder es una espacio para evaluar los resultados de las elecciones en el estado de México; Coahuila, Nayarit y Veracruz; representa una oportunidad para ajustar la estructura partidista hacia el 2018; revisar –como se hace en cada ocasión de éstas – la declaración de principios, el programa de acción y los estatutos.

Aunque muy desgastada la marca PRI, principalmente por su asociación a la corrupción, no existen hasta ahora indicios de un cambio de denominación. Quizá los resultados de junio sean una referencia para una revisión de esa magnitud.

De ello mismo podría depender si el PRI "destapa" (fiel a su viejo estilo) a su candidato presidencial, que si bien no puede iniciar ninguna acción legal de campaña dado que constitucionalmente el periodo se abre en septiembre, sí le permitirá al partido en el poder ganar semanas de una campaña disfrazada.

Ya en dos ocasiones anteriores, el PRI ha lanzado candidatos presidenciales en esos eventos, primero fue en la Segunda Asamblea Nacional Ordinaria, realizada del 5 al 7 de febrero de 1953 en donde se designó a Adolfo Ruiz Cortines como candidato a la Presidencia de la República.

La otra fue durante la Octava Asamblea Nacional Ordinaria, el 25 de septiembre de 1975, cuando los tricolores destaparon a José López Portillo como candidato presidencial.

En los dos casos, las circunstancias fueron totalmente distintas y en ninguna de las dos ocasiones peligraba la supremacía del PRI.

Desde la designación de Carlos Salinas de Gortari hasta Enrique Peña Nieto, los destapes del PRI han ocurrido entre la primera semana de octubre y los últimos días de noviembre. Los tiempos del *destape* son producto de la interpretación coyuntural de quien tradicionalmente ha tomado la decisión en ese partido: el Presidente de la República.

Las excepciones han sido las de Roberto Madrazo Pintado en 2005 y la de Enrique Peña Nieto en 2011, cuando los presidentes del país eran los panistas Vicente Fox Quesada y Felipe Calderón Hinojosa.

Fiel a su ADN, el PRI esperará la decisión del Presidente Enrique Peña Nieto.

De no ocurrir ninguna sorpresa, el tricolor decidirá formalizar una alianza electoral con sus aliados de los últimos años: el Partido Verde Ecologista de México (PVEM); el Partido Nueva Alianza (Panal) y el Partido Encuentro Social (PES).

Hasta ahora ha sido el grupo del Presidente quien ha conducido la política desde el gobierno y desde el partido, y bajo esa premisa es difícil prever la designación de un candidato presidencial extraño a esa corriente.

Fueron los primeros en anunciar sus pasos posteriores a las votaciones del 4 de julio.

Una vieja alianza populista

En dos ocasiones durante las última semanas, el dirigente nacional de Morena, Andrés Manuel López Obrador ha llamado a las organizaciones de izquierda, a las escindidas del propio sistema, a formar un frente alrededor de él y de su partido.

Tras dirigir por casi 20 años el Partido de la Revolución Democrática, los grupos liberales escindidos del sistema en 1988, fundaron el Movimiento de

Regeneración Nacional; tres años después lo registraron como partido político y dese ahí empiezan a reagruparse (Mochila 05, Marzo 28, 2017).

Algunos grupos y personajes del PRD son seguidores de esa corriente ex priistas; el Partido Movimiento Ciudadano es una expresión más de un corriente de ex priistas inconformes con el manejo del poder y que hoy su principal fuerza están en Jalisco, en donde previsiblemente ganarán la gubernatura con la postulación de Enrique Alfaro Ramírez, alcalde de Guadalajara.

Un actor menor, pero también, afín del viejo sistema es el Partido del Trabajo, cuya mejor época pasó durante el sexenio del Presidente Carlos Salinas de Gortari, merced a la amistad y coincidencia política entre el mandatario y el dirigente de ese partido, Alberto Anaya.

En los últimos años, el PT ha oscilado su lealtad de acuerdo a los arreglos del momento con gobernantes y candidatos.

Es decir, López Obrador vuelve a convocar a una gran alianza a los viejos grupos populistas (llamados *neocardenistas* en los ochentas y noventas) e inconformes del sistema.

Casi 30 años después de su salida del viejo sistema se reedita la pugna ideológica por el proyecto de Nación entre esas dos corrientes: populistas y liberales.

Con los años, López Obrador ha sumado otros activos, y hoy, cuando su figura se realza frente al desencanto de gobiernos priistas y panistas, juega con toda su fuerza su tercera intentona por la Presidencia de la República.

Para el sistema PRI-Gobierno y para el resto de las fuerzas políticas es el adversario a derrotar.

Una tercera vía

Un tercer frente promovido fundamentalmente por los grupos de la izquierda histórica actuantes en el PRD y por la dirigencia del PAN también lanzaron una primera llamada a agruparse en torno a un frente amplio opositor.

Aunque mediáticamente se ha insistido en un desliz de los jóvenes dirigentes de ambos partidos al anunciar ese frente, en realidad dos días antes, Alejandra

Barrales, lideresa nacional del PRD ya había abierto el tema de sus negociaciones con el albiazul.

Aun y cuando las experiencias de alianzas electorales entre ambos partidos no han resultado satisfactorias cuando han logrado triunfos, el motor parece ser el mismo: echar al PRI del poder e impedir el avance del populismo liderado por López Obrador.

Impulsadas por el entonces Presidente Felipe Calderón Hinojosa, las alianzas PAN-PRD se hicieron de tres gubernaturas en 2010: Puebla, con el priista Rafael Moreno Valle; Oaxaca con Gabino Cué Monteagudo y Sinaloa, con el priista, Mario López Valdez.

Salvo en Puebla en donde ganó una corriente de priistas empaquetados en color azul, el PAN repitió su triunfo el año pasado.

Otras tres experiencias del 2016 sirven de antecedente para la propuesta: los triunfos en Durango; Veracruz y Quintana Roo, en donde ganaron tres priistas bajo las siglas de la alianza PAN-PRD. La influencia de ambos partidos en los gobiernos queda reducida a su mínima expresión.

Para el 4 de junio solo van en alianza en Nayarit, con Antonio Echavarría, hijo del ex mandatario del mismo nombre, quien llegó a esa posición con una alianza similar. El escenario les es favorable.

Tanto PAN como PRD atraviesan por una etapa de confrontaciones entre sus distintos grupos y corrientes por la candidatura presidencial.

Al interior del PRD, la figura del Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Miguel Ángel Mancera parece no tener competencia, pero el control de las estructuras partidistas en diversos movimientos lo descolocan frecuentemente como posible abanderado.

Mancera no está afiliado al PRD y eso le abre margen para abrir fronteras y diálogos con agrupaciones y personalidades menos fundamentalistas como con las cuales se confronta hoy.

Al interior del PAN las pugnas con el ex presidente Felipe Calderón se ahondan conforme se acerca la definición de su candidato presidencial; emergieron dos aspirantes más, los ex gobernadores y senadores, Ernesto Ruffo Appel y Juan Carlos Romero Hicks.

La propuesta de un frente amplio para 2018 puede ser la vía para explorar desde una alianza funcional para vigilancia de casillas y del proceso legal hasta la posibilidad de postular un candidato más allá de sus grupos y corrientes.

Otro frente… independiente

Una vez hecha pública la declinación de Jorge Castañeda a favor del senador Armando Ríos Piter, éste se ha dedicado a abrir negociaciones para conformar un frente de aspirantes independientes, como Jaime Rodríguez Calderón, *El bronco*, gobernador de Nuevo León; el periodista Pedro Ferriz de Con; el ex dirigente de Cencos y ex secretario de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Emilio Álvarez Icaza y hasta con José Gerardo Rodolfo Fernández Noroña.

El Jaguar se independizó de la bancada del PRD, pero su cercanía con el grupo del secretario de Relaciones Exteriores, Luis Videgaray, tejida como egresados ambos del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) ha despertado suspicacias en algunos actores.

Sean uno o varios los independientes, quizá el reto mayor no sea formar un frente, sino pasar la primera prueba de fuego legal: reunir un millón 200 mil firmas entre octubre de 2017 y enero de 2018 para respaldar sus aspiraciones.

Aún así están en la cancha…